

mativas, las particulares afirmativas, las universales negativas y las particulares negativas. Estos grupos se designan simbólicamente por las cuatro vocales A. E. I. O, las dos primeras denotan la cantidad universal, las dos últimas la cantidad particular; la primera y la tercera la afirmación, la segunda y la cuarta la negación. †

La A. y la I., siendo las dos primeras vocales de *afirmo*, se han escogido para expresar la afirmación; la E. y la O. se han escogido para simbolizar la negación por ser las vocales de *nego*, voz latina que significa, yo niego. Los dos siguientes versos latinos sirven para retener en la memoria esta notación.

Asserit A, negat E, vero generaliter ambo;

Asserit I, negat O, sed particulariter ambo.

A, universal afirmativa, ejemplo: todas las aves están cubiertas de plumas; E, universal negativa: ningún ave tiene dientes osteoides; I, particular afirmativa: algunas aves son granívoras; O, particular negativa: algunos gusanos no son parásitos.

CAPITULO IX.

PROPOSICIONES SIMPLES Y COMPUESTAS.

§ 1.—Una proposición simple es aquella que no contiene más que un solo aserto, que no expresa más que una sola afirmación ó una sola negación, como cuando decimos: el agua es líquida, el bicloruro de mercurio es venenoso, las ballenas no son peces. Las proposiciones simples no contienen más que un solo sujeto, una sola cópula y un solo predicado; todas las proposiciones que no son simples son compuestas. †

En Lógica es de muchísimo interés determinar si las proposiciones son simples ó compuestas. Siendo uno de los objetos de la Lógica comprobar el conocimiento, y siendo las proposiciones asertos, que deben admitirse cuando sean verdaderos, y desecharse cuando sean falsos, es claro que para averiguar la verdad ó la falsedad de una proposición se requiere, si es compuesta, reducirla á las formas simples contenidas en ella.

Cuando se dice Newton y D'Alembert fueron ingleses, se emite un aserto que no se puede admitir, ni rechazar en to-

talidad, porque es un aserto compuesto, verdadero en una de sus partes y falso en la otra; se compone de dos sujetos, Newton y D'Alembert, y conviene averiguar si el predicado, que se atribuye á los dos, conviene á cada uno; hay, pues, necesidad de descomponer la proposición compuesta en las dos proposiciones simples que la componen, para examinar, si son verdaderas ó no, y decir: Newton fué inglés, proposición verdadera; D'Alembert fué inglés, proposición falsa.

Es relativamente fácil determinar las formas lógicas de las proposiciones simples, ya lo hicimos, al concluir el capítulo anterior, enumerando cuatro, las designadas simbólicamente por las letras A E I O. †

Es extraordinariamente difícil clasificar las proposiciones compuestas, los giros del lenguaje, la tendencia del hombre á adornar su dicción, extensión de la que le mueve á adornar su persona, hacen que en la conversación ordinaria, así como en el lenguaje escrito, las proposiciones compuestas abundan, y que su composición se realice de mil modos. †

§ 2.—La concisión es una de las galas del buen decir, sin limitarse á ser mero ornato, pues es buena cualidad que afecta lo substancial del lenguaje; el hombre, procurando evitar trabajo inútil, abrevia su locución hasta donde lo permite la claridad de la cláusula, de aquí proviene, que ya en la conversación, ya en los escritos, se prefiera usar proposiciones compuestas, en vez de enunciar una por una las proposiciones simples en que esas compuestas se resuelven. En lugar de decir, lo que sería enfadoso y de mal gusto: Newton fué inglés, Newton descubrió el cálculo de las fluxiones y de las fuentes, Newton inventó un telescopio, Newton descompuso la luz, Newton formuló la ley de la gravitación universal, Newton fué director de la Casa de Moneda de Londres; el menos retórico preferirá decir: Newton fué un inglés, que descubrió el cálculo de las fluxiones y de las fuentes, é inventó un telescopio; formuló la ley de la gravitación universal, descompuso la luz y fué director de la Casa de Moneda de Londres.

Los inconvenientes que habría en dar al lenguaje la aridez, la sequedad, y, á veces, la redundancia exigidas por las formas lógicas rigurosas, hacen que se eludan frecuentemente estas molestas trabas, y que tanto el lenguaje hablado, como el escrito, disten mucho de presentar una forma lógica estricta.

§ 3.—No siendo, pues, conveniente, ni aun posible, sujetar el lenguaje, caprichoso de suyo, á formas lógicas inflexibles, y siendo frecuentemente necesario traducir los giros del idioma en frases cortadas conforme á los modelos lógicos, para poder valorar la exactitud de algún aserto, conviene proceder á decir cómo se han de distinguir las proposiciones compuestas de las simples, y á indicar con la mayor exactitud posible los diferentes grados de complicación, que la construcción gramatical, y las composiciones literaria y retórica dan á las proposiciones simples, cuando las hacen entrar en la formación de proposiciones compuestas.

Se consignó poco ha que una proposición es simple cuando no contiene más que un solo sujeto, un solo predicado y una sola cópula; pero esta regla no es siempre de obvia aplicación, pues hay casos en que el sujeto y el predicado son compuestos en apariencia, siendo simples en realidad. +

Ya se dijo que el sujeto y el predicado podían estar expresados por varias palabras sin que por esto dejen de ser simples, como cuando decimos: el segundo molar superior se encuentra colocado enfrente del punto de la mucosa de la boca en donde se abre el canal de Stenon. A pesar de la complicación de esta proposición no consta más que de un sujeto, un predicado y una cópula, pues por medio de las palabras: *segundo molar superior* se designa determinado diente, y por medio de las palabras: *punto de la mucosa en que se abre el canal de Stenon* se designa un sitio preciso de la mucosa bucal. Si representamos por A las palabras que designan el diente, y por B las que determinan el punto de la mucosa, la proposición de que hablamos, tan complicada en apariencia, tomaría esta forma sencillísima: el diente A está colocado enfrente del punto B.

Hay casos en que la proposición no deja de ser simple, aun cuando el sujeto y el predicado presenten una complicación mayor aún, pues se componen de una ó varias oraciones, como cuando decimos: el elefante, que es un paquidermo de gran corpulencia y que vive en Asia y en Africa, ofreciendo dos formas específicas que corresponden á cada una de estas regiones, posee una trompa prehénil, que le permite asociar en un solo órgano muy móvil el sentido del tacto y el del olfato, com-

pensando así lo corto del cuello y la poca agilidad de sus miembros.

Esta proposición, tan complicada en apariencia, es sencillísima en realidad, pues se reduce á esta simple: el elefante tiene una trompa prehénil; todas las palabras que se asocian al sujeto y al predicado son meras amplificaciones, que tienen por objeto explicar las nociones correspondientes, ó marcar una ó alguna de sus particularidades. *unidas á este relativo son incidentales*

Esto sucede frecuentemente y no puede ser calificado de redundancia, pues muchas veces se requiere proceder así.

§ 4.—Tales oraciones, explicativas ó amplificativas del sujeto y del predicado, son oraciones incidentales, unidas á ellos por medio del relativo *que*, y de esta suerte los términos lógicos son sujetos gramaticales de la oración gramatical. Por ejemplo, si se dice: el cloro, que es un gas verdoso y de olor sofocante, tiene mucha afinidad por el hidrógeno, que es el más ligero de los cuerpos: la oración incidental está formada por todas las palabras que, antes y después de la cópula, siguen al relativo *que*, el cual permite que el sujeto y el predicado lógicos sean sujetos gramaticales en las oraciones incidentales. Estos relativos y las palabras que les siguen podían suprimirse, sin que la proposición perdiera lo que tiene de esencial. Haciéndolo así, se revelaría lo simple de la proposición reducida á esto: el cloro tiene mucha afinidad por el hidrógeno.

Pero hay casos en que la oración incidental unida al sujeto ó al predicado por el relativo *que*, forma parte integrante de la proposición, y no puede, por lo mismo, ser suprimida.

Por ejemplo: las aguas, que no cuecen las semillas de las leguminosas, ni hacen hervir el jabón, son selenitosas. En esta proposición no podría de ningún modo suprimirse la oración incidental, pues la proposición diría entonces: las aguas son selenitosas, lo cual es falso. Y es que en este caso, la oración incidental no ha tenido por objeto amplificar el sujeto, sino determinarlo, circunscribirlo, reducirlo en extensión, á fin de que el predicado pueda serle atribuido. Esto nos conduce á establecer la siguiente distinción en las oraciones incidentales, la cual nos da la clave para saber si éstas forman parte integrante de la proposición simple; unas son determinativas y otras explicativas, las primeras disminuyen la extensión del término lógico, aumentando su comprensión

ó connotación, es decir, agregando uno ó más atributos; las segundas no modifican, ni la extensión ni la comprensión, pues no agregan atributos nuevos, y se limitan á convertir en explícitos uno ó varios de los atributos tácitos.

Las oraciones incidentales determinativas forman parte integrante de la proposición; las explicativas no la modifican en substancia, dejándola tal como estaba. Por ejemplo: los mamíferos que carecen de caninos, de incisivos en la mandíbula superior, y que tienen ocho incisivos en la inferior, cuya pezuña es hendida, y cuyo aparato digestivo tiene cuatro bolsas gástricas, son ruminantes; aquí la proposición incidental es determinativa, pues los caracteres que enumera no están connotados en la palabra mamíferos, aumenta la connotación del sujeto y disminuye su extensión.

El Sena, que pasa por París, por Rouen y por el Havre, es un río navegable; en este ejemplo, las oraciones incidentales son puramente explicativas, expresan atributos ya conocidos del sujeto; estas oraciones podrían suprimirse, y la proposición no variaría en substancia; equivaldría á esta: el Sena es un río navegable.

En la práctica para saber si una oración incidental es explicativa ó determinativa, bastará con suprimirla, si la proposición no varía de esencia, la incidental es explicativa, y si varía es determinativa.

§ 5.—Vamos á enumerar los principales grupos de proposiciones compuestas. Comenzaremos por las más sencillas, aquellas en que el predicado, el sujeto, ó los dos términos, están formados de varios sujetos ó varios predicados, independientes por lo común en las afirmativas, y asociados por la conjunción *ni* en las negativas. Estas proposiciones se llaman copulativas.

La impenetrabilidad, la divisibilidad, la porosidad, la elasticidad, la compresibilidad son propiedades comunes á todos los cuerpos. Esta proposición es copulativa en el sujeto, y se compone de tantas proposiciones simples cuantas son las cualidades enumeradas. Si se dudare de su verdad habría que descomponerla en las simples que la forman, poniéndolas así de manifiesto, á saber: la impenetrabilidad es propiedad común á todos los cuerpos, la divisibilidad es propiedad común á todos los cuerpos, y así sucesivamente. Ni el hidró-

geno, ni el oxígeno tienen color: proposición negativa compuesta, copulativa en el sujeto, que se resuelve en estas dos proposiciones simples: el hidrógeno no tiene color, el oxígeno no tiene color. X

El maíz es una planta anual, de flores unisexuales, monoica, perteneciente á la familia de las gramíneas. Es una proposición compuesta, afirmativa, copulativa en el predicado, que se resuelve en tantas proposiciones simples como atributos se afirman del maíz. El maíz es planta anual, el maíz tiene flores unisexuales, el maíz tiene flores monoicas, el maíz pertenece á la familia de las gramíneas. La isla de Córcega no está situada en el Atlántico, ni tiene montañas muy elevadas, ni fué patria de Escipión, ni se encuentran en ella las ruinas de Pœstum; proposición negativa compuesta, copulativa en el predicado, que se resuelve en tantas negativas simples cuantas circunstancias ó particularidades se niegan de la isla de Córcega: Córcega no está en el Atlántico, Córcega no tiene montañas elevadas, etc.

Yucatán y Guatemala son comarcas de la zona tórrida, y formaron capitanías generales en la época de la dominación española; proposición afirmativa, compuesta, copulativa en el sujeto y en el predicado, que se puede resolver en tantas proposiciones simples como sujetos y predicados se han asociado. Yucatán pertenece á la zona tórrida, Yucatán fué capitanía general en la época de la dominación española, Guatemala pertenece á la zona tórrida, Guatemala fué capitanía general en la época de la dominación española.

§ 6.—Se llaman proposiciones copulativas reduplicativas, aquellas en que, después de haber enumerado varios sujetos, ó varios predicados, ó ambos términos á la vez, se resume la enumeración por una palabra ó un giro que abarca todo lo que se enumeró separadamente. Estas proposiciones sólo son compuestas en apariencia, pues en realidad el verdadero sujeto ó el verdadero predicado es el término que resume; por ejemplo, los mamíferos, las aves, los reptiles, los batracios, los peces, y en una palabra, los vertebrados tienen un esqueleto interior; proposición compuesta, copulativa reduplicativa, que en realidad se resuelve en esta simple: los vertebrados poseen un esqueleto interior. La araña común tiene cuatro pares de patas, su cuerpo está dividido en céfalo-tórax y ab-

domen, respira por pulmones, en una palabra, es un arácnido pulmonar; esta proposición equivale á decir: la araña común es un arácnido pulmonar.

§ 7.— Se llaman proposiciones discretivas á las que expresan dos juicios opuestos separados por las palabras aunque, sin embargo, no obstante y otras análogas. Aunque el Valle de México está situado en la zona tórrida, el termómetro suele descender bastante en él. Esta proposición se resuelve en las siguientes simples: el Valle de México está situado en la zona tórrida, los países situados en la zona tórrida son por lo general países cálidos, México no es un país cálido. Aunque las grandes naciones de Europa sean monarquías, Francia es republicana desde hace más de 30 años; se resuelve en las siguientes simples: las grandes naciones de Europa son monarquías. Francia es una de las grandes naciones de Europa, Francia es republicana. Al nacer no ha salido ningún diente, y sin embargo, se refiere que Mirabeau, Luis XIV y Pirro en la antigüedad, nacieron con dientes; se resuelve en las siguientes: los dientes brotan después del nacimiento, Mirabeau nació con dientes, Luis XIV nació con dientes, Pirro nació con dientes.

§ 8.— Una forma muy importante de proposiciones compuestas son las exclusivas, en que se afirma un predicado de un sujeto, con exclusión de cualquiera otro sujeto; estas proposiciones son siempre afirmativas, y se forman haciendo preceder al sujeto de las palabras sólo ó solamente, por ejemplo; sólo los fluidos son perfectamente elásticos, sólo los gases son expansibles, sólo los triángulos equiláteros son equiángulos, sólo el hombre está organizado para sostenerse y andar en dos piés, solamente los cuerpos son inertes, solamente el agua ofrece un máximum de densidad á la temperatura de 4°.

También se expresan estas proposiciones introduciendo la palabra único en cierto enlace con el sujeto, por ejemplo: la esfera es el único sólido en que se verifica que los puntos de la superficie estén equidistantes de un centro, la circunferencia de círculo es la única línea que puede pasar siempre por tres puntos que no estén en línea recta, las parábolas son las únicas curvas cuyos diámetros son paralelos; estas proposiciones se resuelven en otras dos, una en que se afirma universalmente el predicado del sujeto, la otra en que se niega ese mismo

predicado de cualquier otro sujeto, por ejemplo: el triángulo es el único polígono que no tiene diagonales; comprende dos proposiciones simples: ningún triángulo tiene diagonales, todo polígono, que no sea triángulo, tiene diagonales. Solamente en el triángulo la suma de los tres ángulos es igual á dos rectos, se resuelve en estas dos: en todos los triángulos la suma de los tres ángulos es igual á dos rectos, en ningún otro polígono la suma de los ángulos es igual á dos rectos.

§ 9.— Merecen también estudiarse aquellas proposiciones que marcan la circunstancia ó condición en que el predicado es atribuible, y que llamaremos por esta razón circunstanciales, así como las que los antiguos llamaban exceptivas, y que marcan los casos en que un predicado, expresamente aplicado á un sujeto, no debe aplicarse.

Por ejemplo: las doctrinas de Copérnico, en lo relativo á la forma de las órbitas, fueron falsas; esta proposición señala qué doctrinas de Copérnico fueron desmentidas, y deja entender que las otras han sido aceptadas; podía, pues, resolverse en estas proposiciones simples: Copérnico emitió doctrinas sobre el sistema del mundo, lo que enseñó sobre la forma de las órbitas no es verdadero, las doctrinas restantes son verdaderas.

Las doctrinas de Newton referentes á la naturaleza de la luz no fueron comprobadas por descubrimientos ulteriores, se descompone en las siguientes simples: Newton formuló doctrinas sobre muchos fenómenos, las que emitió sobre la naturaleza de la luz no han sido comprobadas, las restantes lo han sido.

En las exceptivas se señalan casos en que un predicado no conviene á un sujeto, por ejemplo, con excepción del mercurio, y acaso del hidrógeno, los demás metales son sólidos; exceptuando los batracios, ningún vertebrado está sujeto á metamorfosis; esta proposición puede descomponerse en estas otras: por lo general los vertebrados no sufren metamorfosis, los batracios, son vertebrados, los batracios sufren metamorfosis, los demás vertebrados no las sufren.

Las proposiciones exceptivas, circunstanciales y exclusivas tienen mucha afinidad, son, frecuentemente, formas de un mismo aserto; por ejemplo, sólo los triángulos equiláteros son equiángulos; proposición exclusiva que se puede presentar

bajo la forma exceptiva, diciendo: ningún triángulo es equiángulo, exceptuando el caso en que sea equilátero; ó bajo la forma circunstancial, como cuando se dice: los triángulos son equiángulos cuando son equiláteros.

§ 10.—Las proposiciones comparativas son las que resultan de una comparación expresa, y declaran que, entre dos ó más sujetos, uno posee cierta cualidad en mayor grado, en el mismo grado, ó en menor grado que el otro, ó los otros; por ejemplo, cuando se dice San Petersburgo es la más boreal de las capitales de Europa.

Aunque en estricto rigor lógico las proposiciones comparativas, cuando sólo se han comparado dos términos bajo un solo aspecto, y expresado el resultado de la comparación, sean simples, pues no hay más que un sujeto, á saber: uno de los términos comparados, y un solo predicado, á saber: el grado superior, igual ó inferior de la cualidad que se comparó, en la práctica conviene considerarlas como compuestas, pues para su plena comprobación se requiere probar ó haber probado, que la cualidad de que se trata es común á todos los sujetos que entran en la comparación, que tal cualidad presenta diferentes grados, y que en efecto es poseída en mayor grado, en el mismo ó en menor grado por el sujeto de la proposición. Si, se dice, por ejemplo: el café es menos estimulante que el vino, la prueba de la proposición consistirá en probar que ambas bebidas son estimulantes, que lo son en diferente grado, y que el café lo es en menor grado que el vino.

Para que una proposición sea comparativa y cierta, es de rigor cumplir la segunda de las condiciones expresadas más arriba, aun cuando se declare que los dos sujetos poseen en el mismo grado la cualidad común; pues cuando se trata de una que no es susceptible de variar, sería ocioso, ridículo y aun absurdo expresarlo así, como no fuera con intención irónica ó en estilo humorístico; por ejemplo, sería ocioso decir seriamente, el triángulo rectángulo es tan triangular como el obtusángulo; el león es tan mamífero como el elefante, pues las cualidades afirmadas en tales proposiciones no admiten grados.

Cuando las proposiciones comparativas señalan los límites entre los cuales está comprendida la cualidad, son realmente compuestas, pues á una afirmación expresa se asocian tá-

citamente dos negaciones. Si se dice: la suma de los ángulos de un triángulo esférico es mayor que dos rectos y menor que seis, se descubren en la proposición dos negaciones tácitas, á saber: la suma dicha no es inferior á dos rectos; tal suma no es mayor que seis, y la siguiente afirmación expresa: tal suma está en todos los casos comprendida entre la primera y la segunda cifra.

Cuando se dice: la zona templada está comprendida entre los trópicos y los círculos polares, se niegan dos cosas y se afirma una; se niega que un lugar cualquiera, situado entre el trópico y el ecuador, esté en la zona templada, y también que un lugar cualquiera, colocado entre el círculo polar y el polo, esté en la misma zona; se afirma que todo lugar, colocado entre el trópico y el círculo polar, está en ella.

§ 11.—Hay una forma de proposiciones comparativas muy usadas en las ciencias, sobre todo en astronomía y en física, son las proposiciones proporcionales.

En ellas se comparan dos fenómenos que varían, y se establece el modo y ley de las variaciones del uno, comparados con el modo y ley de las variaciones del otro.

Por ejemplo, la segunda ley de Kepler dice: las áreas son proporcionales á los tiempos; esta afirmación comprende esencialmente estas otras: cuando las áreas crecen ó decrecen, se verifica lo mismo en los tiempos; la razón geométrica del crecimiento ó decrecimiento de las unas es igual á la del crecimiento ó decrecimiento de los otros.

La tercera ley de Kepler dice: los cuadrados de los tiempos de revolución son entre sí como los cubos de los semiejes mayores de las órbitas. Esta proposición contiene esencialmente estas otras: si la órbita es mayor, la velocidad es menor, la variación de la una no se efectúa en el mismo grado que la variación de la otra, pues las velocidades varían como el cuadrado y las dimensiones como el cubo.

El volumen de un gas está en razón inversa de la presión que sufre, dice la ley de Mariotte; contiene dos afirmaciones esenciales: á mayor presión menor volumen; si la presión se multiplica por dos, por tres ó por cuatro, el volumen queda dividido por estos mismos números.

La segunda ley de la refracción de la luz, descubierta por Descartes, dice: el seno del ángulo de incidencia y el del

ángulo de refracción son proporcionales; contiene estas afirmaciones esenciales: á mayor ó menor ángulo de refracción, mayor ó menor ángulo de incidencia; el crecimiento ó decrecimiento de estos ángulos no está determinado por sus propias variaciones, sino por las de sus senos.

Estos ejemplos comprueban la gran complejidad de estas proposiciones, y el cuidadoso análisis que para su prueba requieren.

§ 12.—Los antiguos llamaban proposiciones inceptivas, ó desitivas, á aquellas en que se expresa que un cambio comienza ó acaba en una época determinada; por ejemplo, á los cuarenta días de la concepción aparece el primer punto de osificación del esqueleto; la Edad Media concluye con la toma de Constantinopla por los turcos, mandados por Mahoma II en 1452. La actual República francesa fué proclamada el 4 de Septiembre de 1870; estas proposiciones abundan cuando se trata de referir sucesiones, como en embriología, geología, cosmogonía, historia ó biografía; suponen varias afirmaciones simples; si se dice: el nuevo mundo fué descubierto en 1492, se niega que antes de esta fecha ningún europeo hubiera tenido concepto claro del nuevo mundo, ó venido á él con propósito deliberado, y se afirma que todos los hechos de este género han sido posteriores á la fecha citada.

Las proposiciones condicionales y las disyuntivas forman también un grupo importante de proposiciones compuestas, pero teniendo más afinidades con las formas de la inferencia inmediata, las estudiaremos al tratar de esta última.

CAPITULO X.

DE LA CUANTIFICACION DEL PREDICADO.

§ 1.—Los lógicos, sin haber formulado expresamente la doctrina que sobre sujeto y predicado hemos expuesto, á saber: que el primero se toma en cuanto á su extensión y el segundo en cuanto á su comprensión, cediendo á la fuerza de las cosas se inclinaban instintivamente á ella, cuando, desde Aristóteles hasta nuestros días, habían establecido que sólo la cantidad del sujeto debía declararse explícitamente.

En nuestros días el profesor Hamilton fué el primero que rompió con esta, en nuestro concepto sabia tendencia, proponiendo que el signo lógico de la cantidad afectase también al predicado. La primera consecuencia de esta reforma es aumentar el número de proposiciones simples ó elementales, pues éstas que, conforme á la doctrina clásica, son sólo cuatro, se duplicarán, descomponiéndose cada una de ellas en dos: una en que el predicado se toma en toda su extensión, y otra en que sólo se toma en parte de su extensión.

En la universal afirmativa, por ejemplo, podemos decir: todos los planetas son cuerpos opacos; en este caso, aunque no se expresa la cantidad del predicado, se sabe que éste tiene más extensión que el sujeto, que los cuerpos opacos comprenden los planetas y otros cuerpos que no son planetas; la proposición citada corresponde, pues, al tipo común de la universal afirmativa, expresada por A. Es una proposición afirmativa de sujeto universal y predicado particular.

En este nuevo ejemplo: todos los planetas son astros que giran al rededor del sol; el sujeto y el predicado tienen la misma extensión, son, como se dice en Lógica, términos coextensivos, pues todos los astros que giran al rededor del sol son planetas. Hamilton propone que se exprese la cantidad universal del predicado, diciendo: todos los planetas son todos los astros que giran al rededor del sol, se obtendría así una nueva forma de proposiciones de sujeto y de predicado universales. Estas proposiciones se llaman toto-totales, Thompson las designa por la letra U y Spalding por A².

Igual descomposición se puede hacer en la particular afirmativa. En esta proposición: algunos mexicanos son sabios, que es la forma ordinaria de la particular afirmativa, el predicado no se toma en toda su extensión, pues además de los sabios de nacionalidad mexicana, hay sabios franceses, ingleses, alemanes ó de otra nacionalidad. Hamilton propone expresar que en este caso el predicado se toma en particular, y decir algunos mexicanos son algunos sabios. Los lógicos que adoptan el parecer de Hamilton, designan simbólicamente por una I esta clase de proposición particular.

Otras veces, en la particular afirmativa el predicado se toma en toda su extensión, si dijéramos algunos americanos son mexicanos, algunos cuerpos son metálicos, algunas sales son do-